

SALUDO DE S.E. MONS. VINCENZO PAGLIA  
PRESIDENTE DEL PONTIFICIO CONSEJO PARA LA FAMILIA  
AL CONGRESO INTERNACIONAL  
*“Familias del siglo 21”*

Lima, Perú, 31 de Mayo a 1° de Junio de 2013

Señor Cardenal Juan Luis Cipriani, arzobispo de Lima y primado del Perú,

Querido Señor Arzobispo José Antonio Eguren, responsable de la Comisión Episcopal de Familia, Vida, Adolescentes y Niños de la Conferencia Episcopal Peruana,

Apreciadas autoridades eclesióásticas, civiles y académicas,

Amigos todos:

Me es muy grato poder dirigirles este saludo, con el fin de manifestar mi adhesión al Congreso que están celebrando y que pretende *“destacar la importancia de la familia en el siglo 21, motivando a los participantes a defender la institución familiar fundada en el matrimonio de un hombre con una mujer”*.

1. En efecto, la situación contemporánea que ha venido cristalizándose en las últimas décadas, nos obliga a reconocer un fenómeno inédito hasta ahora. Sin que la familia sea negada o rechazada, se acepta que junto a ella, aunque ciertamente muy

debilitada en su fuerza y densidad antropológica, surjan nuevas formas de vida y de experiencia relacional que aparentemente son compatibles con ella, pero que en realidad la desquician.

2. Por tanto, es necesario insistir en que la familia fundada en la unión estable, reconocida socialmente, de un hombre y una mujer, basada en la reciprocidad y complementariedad de ambos sexos, en orden a la procreación y educación de los hijos, o en palabras llanas, la familia constituida por un papá, una mamá y sus hijos, es la realidad fundante de la sociedad y la única que garantiza realmente los bienes relacionales fundamentales para la cohesión y el desarrollo de la sociedad en su conjunto. Por esta razón los cristianos, especialmente los fieles cristianos laicos, en cuanto ciudadanos han de empeñarse, coherentemente con su fe, a promover los derechos de la familia, asegurándose de que reciba el tratamiento justo en las leyes, las políticas públicas, en la acción educativa, en los medios de comunicación social y en todos los ambientes creadores y transmisores de cultura, a fin de que esta importante institución pueda cumplir con la vocación que Dios le dió al instituir la y que es fácilmente reconocible en la esfera pública y en el contexto plural de las sociedades actuales.

2. Una de las actitudes más típicas de nuestro tiempo es no sólo la tolerancia, sino el reconocimiento de la legitimidad de cualquier estilo de vida. Esto nos está llevando a modelar la vida social de

acuerdo con paradigmas caracterizados por un individualismo que no es sólo de naturaleza psicológica, que ha existido siempre y que normalmente llamamos “egoísmo”, sino que tiene consecuencias culturales inéditas de tipo relacional. Lo que actualmente se está obscureciendo es la percepción de que, en la lógica de la duración, que marca tan fuertemente la experiencia humana, los vínculos familiares no se reducen al producto de una elección de vida, sino que constituyen el presupuesto de cualquier elección que tenga sentido.

3. Quiero aprovechar para recordar con ustedes que en este año celebramos los treinta años de la *Carta de los Derechos de la Familia*, que la Santa Sede quiso publicar en sintonía con la Declaración Universal de los Derechos del Hombre de 1947. Este documento, que confío nuevamente a su atención, conserva una actualidad increíble y constituye un instrumento válido y una guía segura en la tarea de la promoción y tutela de la familia. Válido tanto para quienes profesamos la fe en Jesucristo, como para todos los hombres de buena voluntad. Es necesario difundir este documento, sin olvidar que la ignorancia es siempre fuente de elecciones equivocadas, que en este campo se revelan peligrosísimas para la misma supervivencia de la sociedad. ¡Debemos mostrar sin miedo, que la familia es bella y es posible de ser vivida!

4. Haciendo votos para que sean muy abundantes los frutos de este Congreso, confío a todos a la poderosa intercesión de nuestra Señora de Guadalupe, custodia de la vida y de la familia y estrella de la nueva evangelización en ese querido continente americano.